

ECOLOGIA EMPRESARIAL Y CAMBIO SOCIAL

Apuntes para una visión diferente de los procesos de ajuste estructural

Miguel Sobrado*

Resumen

En todos sistema económico encontramos varios tipos de empresarios: tales como los creadores, los organizadores, los brokers o transferidores de bienes y servicios, los liquidadores y los abiertamente depredadores. El Estado debe jugar un papel importante para que se mantenga un sano equilibrio entre ellos. Cuando, en los procesos de cambio, este se rompe se entra a una etapa de caos en el sistema. Crece el poder y la riqueza de los depredadores a costa del resto de la sociedad.

Abstract

In every economic system there are several types of employers: creators, organizers, brokers, carrion eater, and open depredator. The state plays an important role by keeping a healthy equilibrium. This equilibrium, is very fragile. As predator's power and wealth grow, the economic, social and environmental ecology of the country is being destroyed.

I. INTRODUCCION

En la vida cotidiana de las naciones democráticas, donde los diversos grupos sociales y sectores empresariales tienen su peso e influencia asegurada, la acción política actúa como elemento regulador de intereses garantizando el equilibrio de pesos y contrapesos. Sin embargo, este mecanismo está demostrando no operar de la misma manera en Europa

* Agradecimientos. El autor agradece los comentarios y críticas que le hicieron al presente trabajo, antes de presentarlo como ponencia en el III Congreso Mundial de Economía Ecológica, realizado en Costa Rica en Octubre de 1994, a: María Eugenia Pérez Bonilla, Angela Arias, Carlos Murillo, Edgar Furst, Gonzalo Ramírez, Ivan Labra, Silvio Monteiro, Clodomir Santos y de manera muy particular a Jorge Vargas Cullell y Miguel Gutiérrez Saxe por su aporte desde el primer borrador.

oriental a pesar de haberse instaurado mecanismos electorales democráticos. Los acuerdos para lograr el equilibrio político son muy frágiles y transitorios y parecen no gozar de un sustento efectivo en los intereses de la población, ni conducir a una estabilidad en la transición. Todo parece indicar, por el contrario, que se está produciendo un desequilibrio estructural cada vez más agudo al menos en la antigua Unión Soviética.

¿Se trata solo de un problema de cultura política autoritaria, de falta de experiencia en el manejo de la vida democrática? La experiencia de España, después de la muerte de Franco, tras cuarenta años de dictadura, o la de Portugal, después del Salazarato, nos sugiere que el problema no puede limitarse a este factor.

Para esbozar una interpretación más convincente sobre los problemas del cambio social hemos recurrido en este trabajo, en primer lugar a la creación del concepto de ecología empresarial. Partimos del hecho de que en el mundo empresarial opera un sistema autorregulador de pesos y contrapesos entre los diversos tipos de empresarios, definidos por su relación con el progreso técnico y social. Este sistema tiene un frágil equilibrio que por ser fácilmente alterable, puede generar procesos de disrupción cuando los gobernantes definen las políticas basados en fundamentalismos ideológicos y no en las necesidades del desarrollo empresarial.

A lo anterior debe agregarse un segundo aspecto, vinculado estrechamente al primero, y es que en las empresas se encuentran los intereses de sus propietarios, pero también de sus administradores, concesionarios y asalariados. Cuando una empresa se ve afectada por alguna política reacciona recurriendo a sus influencias en el área económica y política. Defiende de esta manera los intereses de sus propietarios, pero también el *modus vivendi* y la estabilidad de sus trabajadores. Cuando los procesos de cambio son muy bruscos, afectando la propiedad y condiciones de operación y de influencia de las empresas, sus dueños y trabajadores quedan desprovistos de expresión institucional.

Un proceso de cambio profundo conlleva a un ajuste estructural del mundo empresarial. El ajuste varía necesariamente las relacio-

nes y el equilibrio existentes hasta entonces entre los diversos sectores, en la búsqueda por crear su nuevo sistema, pero éste último requiere condiciones para alcanzar su propio equilibrio. Cuando el ajuste se ejecuta con disposiciones puramente administrativas, sin participación de los integrantes de las empresas, el nuevo equilibrio se ve entorpecido y postergado.

Los empleados y trabajadores pierden su más importante posibilidad de accionar con peso propio y quedan inermes frente a un control cada vez más hegemónico de quienes "reorganizan" el sistema económico y social.

En síntesis, por una parte, se produce un desequilibrio estructural del sistema económico y social al alterarse la ecología empresarial, y por otra, se distorsionan seriamente las posibilidades de expresión y participación de los intereses de amplios sectores laborales que quedan desprovistos de representación institucional. Lo segundo, de paso, disminuye las posibilidades de recuperar el equilibrio del sistema ecológico empresarial, al afectar uno de los más importantes mecanismos de autorregulación.

A continuación desarrollaremos, primero, el concepto de ecología empresarial y, posteriormente, nos referimos a los procesos que provocan su desequilibrio. Centraremos nuestro análisis en el caso de Rusia y sus principales implicaciones.

II. ECOLOGIA EMPRESARIAL Y DESARROLLO ARMONICO

La economía, como área de conocimiento, ha ido imponiendo progresivamente sus conceptos y criterios en el análisis e interpretación de los fenómenos y procesos en su campo de acción. La categoría macro y microeconómicas han demostrado un alcance, un valor interpretativo y utilitario que supera las interpretaciones y análisis generados desde los valores y apreciaciones cotidianas, o desde otras ciencias sociales. Este avance de la disciplina, de su influencia sobre otras ciencias y en la interpretación de los hechos cotidianos, si bien ha sido muy útil para el desarrollo del conocimiento, encuentra cada vez más limitaciones para enfrentar los retos contemporáneos. Las categorías y conceptos económicos,

como los de cualquier otra ciencia, tienen alcances históricos y se encuentran en proceso de ampliación, modificación dentro de la disciplina y de integración y ajuste con otras áreas del conocimiento. Las necesidades del mundo contemporáneo demandan, cada vez con más insistencia, categorías y conceptos integradores para comprender y actuar acertadamente en la nueva realidad.

El concepto sistema económico, definido como el conjunto de sectores que lo integran, de sus interacciones y procesos de autoregulación tiene alcances limitados a la dimensión estrictamente económica del fenómeno. Esta limitación conduce, en nuestro criterio a decisiones, que por no tomar en cuenta las dimensiones sociológicas inherentes a los procesos económicos, provocan espasmos y colapsos en la economía, la sociedad y la política.

Algunos economistas y sociólogos han intuído esta laguna desarrollando tipologías de empresarios con criterios que no se limitan a la ubicación de estos por sectores, introduciendo conceptos tales como "empresarios tradicionales y empresarios modernos". Deseamos sumarnos a estos esfuerzos aportando el concepto de ecología empresarial, que pretende integrar de manera dinámica la dimensión sociológica del mundo empresarial.

En todo conglomerado económico estable existen empresarios que, enfrentándose y completándose, en los diversos sectores de la economía, asumen tareas, funciones, formas de organización y gestión que impulsan, ajustan y transforman, armonizándolo en última instancia, el desarrollo económico y social. Este tipo de empresarios se definen por su capacidad de innovar las relaciones tecnológicas y sociales, de impulsar o inhibir un mayor bienestar social. Operan dentro de las relaciones económicas y técnicas, pero su actuación las trasciende. Como tipos culturales o sociales se ubican más dentro de la sociología económica.

La red de relaciones entre esos empresarios, opera como un sistema, que mantiene el equilibrio entre sus integrantes, articulando e impulsando la economía y el desarrollo en general. Sus interacciones crean patrones bastante regulares que implican conflictos, que cambian el sistema a través de ajustes sucesivos, o en su defecto rompen el patrón provocando cambios mayores y nuevos niveles de equilibrio.

El equilibrio facilita la innovación y operación de las empresas, así como el trasiego de bienes y servicios. Es el ambiente que produce el equilibrio entre estos tipos empresariales, el que es favorable al progreso técnico, a la innovación, al cambio con ajuste sistemático o, por el contrario, el que afecta y retrasa el progreso.

La economía es en buena medida reflejo de ese nivel sociológico donde existen diversos tipos de empresarios que impulsan o frenan el desarrollo.

Este sistema, que denominamos en este trabajo ecología empresarial, no ha sido, en nuestro criterio, a pesar de su evidente importancia, adecuadamente estudiado a la hora de analizar los procesos sociales, ni por la economía ni por la sociología contemporáneas. Los administradores analizando las fases del crecimiento de las empresas, son quienes más se han aproximado, en nuestro criterio, a la naturaleza de este fenómeno, así hablan de una primera etapa de crecimiento de las empresas por creatividad que conduce, sin embargo, a una crisis de liderazgo. Esta crisis es superada por una nueva forma de gestión que lleva a una etapa de crecimiento por dirección. El crecimiento por dirección genera una crisis de autonomía, que es superado por una etapa de crecimiento por delegación. El crecimiento por delegación lleva a una crisis de falta de control, que es superada por un nuevo liderazgo de coordinación. La coordinación genera con el tiempo una crisis de burocracia que tiende a superarse con un liderazgo y una forma de gestión basada en la colaboración. Lamentablemente los administradores han limitado sus observaciones a la evolución de estas fases al interior de las empresas, sin aventurarse a analizar la interacción interempresarial en cada una de estas etapas.

Escogimos el nombre de ecología empresarial para referirnos al fenómeno ya que el concepto de ecología, tan en boga en nuestros días, al estudiar las relaciones de los organismos con el medio ambiente, nos permite introducir un conjunto de categorías aplicables al mundo empresarial e ilustrar mejor nuestra interpretación. Como lo veremos, el análisis del comportamiento de este sistema tiene gran utilidad práctica en los

procesos de cambio social, lo que refuerza la validez de la analogía.

Así, nos encontramos en toda sociedad, a la par de los capitanes de empresa, hombres y mujeres creativos, generadores de nuevas áreas de desarrollo, de productos y servicios de gran demanda, a los administradores de las líneas de producción y actividades de servicios existentes, a los ordenados y sistemáticos veladores de la inmutabilidad y cumplimiento de las disposiciones emanadas de las Juntas Directivas.

Nos encontramos también a los "brokers" o corredores, ágiles e informados intermediarios, sensibles y atentos para atender las necesidades emergentes de bienes y servicios, que se enriquecen respondiendo oportunamente a las necesidades de las demás empresas.

Existe adicionalmente, entre otros, un tipo de corredor muy especial, quien se ocupa de la liquidación y transformación de las empresas e instituciones desfasadas o ineficientes y de la puesta en circulación de los recursos estancados en viejos inventarios (en determinadas condiciones, como las que se presentan en la película "Wall Street" o las que prevalecen en algunos ajustes económicos por shock, este tipo de "carroñero" se transforma en un activo e insaciable depredador).

Mientras los primeros cumplen con la función de crear, consolidar y mejorar las empresas, estos últimos realizan —haciendo una similitud con las especies animales— la función de depredadores y carroñeros: participan en remates de acciones, compras y ventas de equipos o de empresas enteras relegadas con respecto a las necesidades y exigencias prevalentes. Contribuyen de esta manera a transformar y transferir los recursos y energías estancados o subutilizados a sectores más dinámicos.

El equilibrio se logra por la complementariedad de funciones y actividades, y también por la confrontación y ajuste permanentes, por la transferencia, evolución y revolución de formas de organización y gestión.

La proporción y tamaño de cada uno de los sectores empresariales dependerá de la importancia de su función en cada situación y momento histórico concreto.

Los sistemas empresariales no son estáticos, se encuentran en cambio permanente. Es-

tos cambios pueden generar mayor capacidad empresarial, llevar a un estancamiento o consumir la existente agotando las reservas.

Cuando cada sector empresarial cumple con su función, la economía en su conjunto avanza equilibradamente. Cuando su peso específico y sus formas de relación con los otros sectores es alterado, se presentan desequilibrios y distorsiones que ponen en peligro la estabilidad del sistema económico y del medio ambiente. Dentro de las funciones más importantes del Estado está la de garantizar la existencia de condiciones que permitan un equilibrio funcional de cada sector. Esta función se realiza a través de un conjunto de políticas estimulantes tales como las referentes a la innovación, la investigación, el avance tecnológico, la capacitación de los empresarios, de la mano de obra y la adecuación de la cultura económica a las nuevas condiciones, entre otras.

Hay que destacar que el equilibrio no corresponde a una estructura dada, sino a las necesidades acumuladas de estabilidad, expansión o ajuste a los cambios tecnológicos o políticos. Así, unas veces aumenta el peso o la importancia de unos u otros sectores empresariales, según sea la situación y las necesidades prevalentes.

En los procesos de ajuste estructural, por ejemplo, se estimula el desarrollo de los liquidadores para facilitar el proceso de "reciclaje" de recursos financieros, materiales y humanos, al mismo tiempo que se procura crear condiciones y estímulos para la emergencia y consolidación de empresarios creativos capaces de conducir la economía por las nuevas vías de desarrollo.

Las políticas del estado inciden sobre la ecología empresarial, la cual se caracteriza por la fragilidad de su equilibrio, estimulándolo o desestimulándolo.

Asimismo, una vez creada la hegemonía de un grupo o sector empresarial, el clima que se genera influye consolidando o no el equilibrio, sobre las políticas.

En este sentido existe una relación bidireccional entre empresarios y Estado que influye, presiona e incide sobre el sistema político.

En estos casos se evidencia la importancia del Estado como regulador, promotor e integrador de la vida económica y social. La es-

estructura institucional y legal, puede, en determinados momentos convertirse, como sucedió en la década de los 80 en Europa del este, en un obstáculo insalvable para el desarrollo de la sociedad. Los desbalances condujeron a revoluciones que transformaron los países de la región.

No siempre, sin embargo, las contradicciones son tan evidentes y llevan a transformaciones radicales. El estado benefactor impulsado por los socialdemócratas, a pesar de sus destacados logros, también ha generado desbalances importantes en la ecología empresarial de muchos países. Durante muchos años sobreprotegió a sectores que hicieron dinero fácil sin preocuparse por su competitividad internacional, provocando el estancamiento y atraso de amplios sectores de la economía. Esto motivó reacciones menos radicales que en los antiguos países socialistas, pero no por eso los países afectados se han visto exentos de ejecutar procesos de ajustes estructural. El problema radica en que las reformas no siempre conducen a un equilibrio basado en la eficiencia de las empresas y en la apertura a la creatividad y la innovación. Cuando se imponen los valores ideológicos por encima de los requerimientos del sistema no se alcanza el equilibrio y se altera el sistema.

Buscando construir el nuevo orden, se impone un modelo predeterminado por la ideología. En nuestro siglo hemos sido testigos de una larga y prolongada discusión entre "estatizantes" y "privatizantes". Cada vez que alguno de estos grupos ha triunfado, ha procedido a estatizar o privatizar empresas según su orientación ideológica, sin entrar necesariamente en consideraciones técnicas ni tener en cuenta su función dentro de la economía.

La desviación ideológica en los procesos de ajuste estructural ha generado medidas políticas conducentes, en algunos casos, a rupturas peligrosas del equilibrio y la complementariedad necesarias en la ecología empresarial. Estas desviaciones afectan la marcha de toda la economía y agudizan los desequilibrios del medio ambiente haciéndolos galopantes e incontrolables.

Analizaremos a continuación un caso donde, se está realizando un proceso de cambio social sin tomar en cuenta la ecología em-

presarial, sus costos, riesgos y principales implicaciones.

III. AJUSTE ESTRUCTURAL FUNDAMENTALISTA

Vivimos una época de grandes cambios. En Europa Oriental han sido desplazados los gobiernos socialistas y se ha iniciado un proceso radical de transformación de la economía de planificación central con ordenamiento administrativo, hacia una economía basada, cada vez más, en los mecanismos de mercado. Estos cambios, iniciados hace varios años, no han provocado hasta el momento la recuperación económica esperada. Por el contrario, no ha dejado de caer la producción, de crecer el desempleo y la delincuencia y, en general, de deteriorarse el medio ambiente y las condiciones de vida materiales y morales de la población.

Las medidas de "shock", orientadas al desarrollo acelerado de una economía de mercado, están provocando un estancamiento y un cúmulo de reacciones que inhiben, en la práctica, las transformaciones buscadas. Lo que se ha producido es la paralización o disminución considerable de la actividad económica, una reducción del ingreso real de la población y un proceso descontrolado de desocupación.

Recordemos en qué han consistido las principales medidas de "shock" y los objetivos buscados.

La meta principal de crear una economía de mercado se ha procurado conseguir a través de medidas monetarias, financieras y legales que, por una parte, controlen la inflación y, por otra, faciliten la privatización y descentralización del aparato económico y financiero.

Dentro de las medidas más importantes asumidas por los gobiernos de Europa Oriental en un primer momento se destacan:

- 1 Reducción del déficit fiscal vía suspensión total o reducción progresiva de subsidios estatales a empresas y servicios públicos.
- 2 Suspensión o reducción radical de las facilidades de crédito a las empresas estatales.
- 3 Apertura comercial con el exterior: eliminación del monopolio de comercio exte-

- rior y libre importación y exportación de productos.
- 4 Eliminación de restricciones para la operación de empresas de producción y de servicios privadas, locales y extranjeras. Creación de líneas de crédito, servicios y estímulos fiscales para su desarrollo.
 - 5 Subastas de locales y empresas públicas, y en algunos casos distribución generalizada de papeles valor a la población para la compra de acciones de empresas estatales.
 - 6 Establecimiento de prohibiciones al sector estatal. Estas prohibiciones abarcan diversos ámbitos según el país. Van desde el congelamiento de los precios de los artículos o servicios que producen, hasta la penalización con severas multas por nuevas contrataciones de personal o por aumentos salariales concebidos a sus trabajadores.
 - 7 Libre cambio de divisas extranjeras, actividad prohibida hasta entonces.

Las medidas de "shock" contribuyeron, en un primer momento, a disminuir sensiblemente la inflación y crear condiciones para estabilizar la economía. La prolongación en el tiempo de algunas de estas medidas a afectado, sin embargo, la operación de muchas empresas.

Así, al prohibirse o recortarse severamente los subsidios estatales a los servicios públicos de uso masivo, como el transporte, el gas, la salud y la energía eléctrica, la presión por el alza de salarios y de precios de las materias primas o servicios no se hizo esperar.

Restringida la capacidad de los ministerios y bancos de facilitar subsidios y créditos, cerrada la posibilidad de incrementar los ingresos vía aumento de precios de los productos o servicios, la actividad de las empresas estatales, incluso de aquellas modernas y bien administradas, empezó a colapsar.

Imposibilitadas de mantener el ritmo de las inversiones, de renovar equipos, de competir salarialmente, sin liquidez, con problemas para el pago de planillas y para la compra de materias primas o servicios, esas empresas dejaron de ser una opción laboral atractiva para sus empleados. Los mejores profesionales, técnicos y trabajadores emigraron

hacia el extranjero o pasaron a trabajar en empresas privadas extranjeras o nacionales recién instaladas en el territorio de las repúblicas exsoviéticas.

Acosadas por la competencia de artículos producidos en el exterior o por las industrias privadas en el interior, la situación de las empresas estatales se ha vuelto insostenible. Su supervivencia en la agonía, ha dependido más de medidas políticas tomadas por la necesidad de mantener la gobernabilidad del país, que de otra cosa.

Como señalábamos anteriormente, las medidas de "shock" han afectado a todas las empresas estatales, tanto a las atrasadas tecnológicamente y mal administradas, como a las más avanzadas y mejor dirigidas. En países donde predominan las empresas estatales, eso ha significado la quiebra de miles de ellas y el desempleo de sus trabajadores.

Muchos administradores se han visto ante la alternativa de vender activos para pagar salarios o comprar materias primas.

Muchas empresas de punta han sido vendidas, en partes, en el extranjero. De su quiebra solo se han enriquecido los intermediarios.

La aplicación de las políticas de shock, acumula riqueza a costa de la destrucción y venta de activos comerciales. Las empresas atractivas de ser privatizadas no lo son las ineficientes y atrasadas sino aquellas con activos de fácil y ventajosa comercialización. Y es que las políticas de "shock" de hecho facilitan el enriquecimiento y la acumulación de capital, pero no el desarrollo económico ni empresarial. En este sentido, cumplen con la tarea de privatizar, pero no de desarrollar la capacidad empresarial y económica del país.

Los costos económicos, sociales, políticos y para el medio ambiente son muy altos para el país, los beneficiados muy pocos. Algunos de estos, aunque no siempre dentro de la ley, reciben ingresos astronómicos.

IV. REPERCUSIONES SOBRE LA ESTABILIDAD SOCIAL Y MORAL: EL CASO DE RUSIA

El impacto económico-social provocado por el desequilibrio empresarial no sería en sí mismo tan peligroso, si no fuera acompañado,

de manera cada más clara, de una pérdida de la esperanza para la gente y de un deterioro moral acelerado.

La naturaleza y profundidad del deterioro solo es comprensible si se definen los principales elementos que configuran las condiciones y el clima sociopolítico de esos países y en particular de Rusia.

Recordemos que los cambios se inician con la caída del régimen anterior. La ideología oficial existente hasta ese momento, se convierte ahora, en fuente de negación y rechazo.

Los viejos y debilitados valores fueron sustituidos por un mundo de promesas y esperanzas. Dentro de estos nuevos valores se ubicó la economía de mercado como el factor que sustituiría la incapacidad de gestión de la nomenclatura comunista y traería progresivamente el bienestar y el progreso a toda la población. Se dijo que nuevos capitanes de empresa, capitalistas innovadores y audaces, surgirían en las condiciones de economía de mercado y llevarían a la nación por la senda de la riqueza.

La población esperó del nuevo régimen no solo un impulso económico general, sino el desarrollo de estímulos individuales generalizados para las iniciativas y creatividad de cada ciudadano; un mundo de nuevos valores y normas que sustituyeran a los viejos ya desechados, e integraran las fuerzas y la voluntad social alrededor de un nuevo y promisorio proyecto, que estaba por nacer.

Sin embargo, la situación es difícil: los viejos valores e instituciones aún subsisten en la inercia cotidiana y se espera que los nuevos valores afloren con los forceps históricos de las medidas de "shock". Existió, incluso en un primer momento, una disposición colectiva para soportar el impacto negativo con tal de esperar de que el nuevo orden se instalara y se generara progresivamente la dinámica de consolidación de la iniciativa, la productividad y el bienestar.

El "shock" provocó la disminución en el nivel de vida y estancó la producción, pero el tiempo ha transcurrido y no han cambiado las condiciones de trabajo ni se perfilaron los capitanes de empresa capaces de encarnar los nuevos valores.

Por otra parte, como resultado de las nuevas medidas "lo viejo" cada vez opera me-

nos mientras los nuevos capitales privados se acumulan febrilmente, principalmente a través de la acción fraudulenta y mafiosa. Los esperados empresarios, innovadores y creativos, supuestos líderes hacia un futuro de bienestar no se perfilan. Se enriquecen aquellos que trabajan con la manipulación de mercancías importadas o producidas localmente por los monopolios estatales. La fortuna rápida acumulada con mecanismos dolosos como el "revolving chek", y los contratos amañados, las acciones cuasi-fraudulentas —aprovechando vacíos legales— que permiten adquirir y vender bienes estatales a precios preestablecidos, se expande a todos los niveles de la actividad social.

Los abusos y absurdos económicos son cada vez más evidentes y chocantes para la sufrida población que se había preparado disciplinadamente para vivir un momento difícil que abriría las puertas a un porvenir feliz.

El comercio exterior es asumido de manera creciente por comerciantes extranjeros, sectores de la mafia local o una simbiosis de ambos. Mientras el grueso de la población se empobrece aceleradamente los nuevos ricos se enriquecen aún más rápido, pero esta riqueza no proviene de una mayor producción, de la innovación o de la creación, sino de una transferencia del patrimonio nacional.

Una vez puesto en marcha el shock, como estrategia, se rompe el equilibrio de la ecología empresarial estatizada. Esta era una de las metas del *shock*, para abrir espacio a nuevas formas empresariales, más acordes con las exigencias de la economía de mercado. Las medidas no impulsan, sin embargo, el surgimiento de nuevos sectores empresariales creativos, estimulan eso sí, el surgimiento de empresarios depredadores, con habilidades comerciales y financieras colindantes frecuentemente con la justicia y sobre todo con la moral.

Amparados por una parte en las estructuras monopólicas y en las políticas económicas fundamentalistas, dadas por la nueva clase política, y por otra en la organización y poder creciente de la mafia, proliferan los empresarios depredadores, instaurando condiciones hegemónicas, desde el aparato estatal, para sus intereses. La alianza trilateral de fundamentalistas, depredadores y mafia inhibe la

verdadera reforma y el paso a una nueva economía, prolongando la "transición", mientras existan empresas que desarmar y activos que vender.

No solo se destrozan empresas, sino también capacidades empresariales y condiciones para el desarrollo, que pudieron ser aprovechadas y acumuladas sin generar costos económicos, sociales y políticos exorbitantes y peligrosos.

En este proceso la mayoría de la población resulta afectada directa y seriamente. Como en la situación prevaleciente carece de voz y voto en la suerte de sus centros laborales y de posibilidad de influencia institucional y sin mucha confianza en los recién nacidos partidos políticos, cae en el desconsuelo y la desesperanza.

Juri Boldyriew Director General de la Oficina Principal de Control de Rusia, algo así como la Contraloría General de la República, valora así la situación imperante en su país, en un fragmento de la entrevista que le hizo la revista rusa *Wiek* (18/92).

Wiek: En la primavera de 1992 Usted dijo "Aquello por lo cual luchamos, se diferencia en su esencia de esto que existe actualmente". ¿Qué tenía Ud. en mente?

Juri Boldyriew: Es un asunto de la ideología de la reforma y de las formas en que se realiza. Se nos dice que las cosas van bien, que de seguro alcanzaremos las metas, que vamos hacia una sociedad civilizada o sea que todo está bien, hay que seguir adelante, solo hay que acelerar...Desde luego no tenemos datos completos, pero no estoy muy seguro que tendremos éxito. Siempre ha existido, además del antiguo mundo socialista y del mundo desarrollado capitalista, el mundo de los países en desarrollo, en los cuales el avance, cuando existe, es muy lento. Es como si tuviera que pasar necesariamente por unas etapas desagradables, pero de alguna forma no se logra superarlas y se permanece en ellas estancado, lo que se conoce como "variante latinoamericana" (*sic*). Nosotros prácticamente hemos caído en ella.

W: ¿Que síntomas latinoamericanos ha encontrado Usted en Rusia?

J.B.: En primer lugar no es suficiente romper el monopolio del Estado. Es preciso romper todo tipo de monopolización, también de carácter delictivo. Digo más, un Estado responsable con sus ciudadanos no tiene derecho de renunciar al monopolio si solo puede permitir la "competencia", pero no puede asegurar una desmonopolización efectiva. En nuestro país, en la práctica ahí donde se debilitó un monopolio estatal, fue sustituido por un monopolio delictivo...no puedo decir que nuestra sociedad ingresó en la vía del desarrollo autodirigido, que dominan las fuerzas constructivas autoorganizadas. Confirmando en cambio un crecimiento de la pobreza de las masas básicas de la población, que nos domina la organización criminal, de clan o corporativa...Falta una seria estrategia del Estado, lo que es resultado de la carencia de fuerzas organizadas orientadas hacia las reformas del Estado de largo alcance...Desde el punto de vista económico mucho depende de las actitudes de los empresarios privados y de los directores de las empresas estatales. Estas actitudes, cada vez en mayor grado, dejan de dirigirse al desarrollo de largo plazo y toman un carácter "latinoamericano". Las operaciones más frecuentes están dirigidas a la ganancia rápida, por lo general en contra de las normas y leyes vigentes...los empresarios saben que esto no lleva a la estabilidad. Por eso a sus familias y sus inmensas fortunas las envían al exterior, donde hay estabilidad, donde tienen garantías. Rusia ha dejado de ser un lugar para vivir, se ha convertido en un polígono, en un campo de batalla, donde hay que jugar partidas rápidas y escapar, sin volver a ver para atrás..."

En el contexto ruso, tan patéticamente descrito por el Director de la Oficina Principal de Control de Rusia, parece difícil la consolidación de los valores de la nueva moral y aún menos las premisas del desarrollo. Por el contrario, los ideales sufren profundas conmociones, se producen disonancias cognitivas y emergen tendencias pragmáticas basadas cada vez más en el "sálvese quien pueda".

Lo más preocupante es que la conmoción económica y social no es un fenómeno aislado, que afecta a solo un sector de la economía. Natalia Kraminowa en "*Moskoskoie Nowosti*" del 4 de abril de 1993, perfila un panorama sombrío para la agricultura, por la forma en que se está llevando a cabo la "privatización". Al menos en algunas regiones, el sector parece estar involucionado aceleradamente hacia la economía natural, más que evolucionando hacia una economía de mercado. El comercio exterior y las reservas de divisas también están siendo afectadas. En un artículo publicado el 1 de febrero de 1993 en el "*Washington Post*", bajo el título de "Hemorragia", Steve Coll y Michael Dobb, citando al Instituto Internacional de Finanzas, consideran que

"entre 1991 y 1992 salieron de Rusia y no regresaron 17 000 millones de dólares. Estos dineros, producto de transacciones fraudulentas de empresarios externos y mafiosos locales, fueron depositados en bancos occidentales para evitar el control policial e invertir en países con estabilidad económica. El monto estimado supera la ayuda externa recibida por el gobierno ruso de occidente y representa un dólar de cada cuatro de las exportaciones. De este modo, la hemorragia que está sufriendo la economía es de tal magnitud que no permite tener grandes esperanzas de recuperación".

En este contexto, se hace cada vez más evidente que la población dispuesta al sacrificio de la transición se inquieta y tiende a perder, con mayor facilidad, la paciencia. Se producen con más frecuencia explosiones sociales y procesos de deterioro grupal e individual, en un ambiente donde pululan las soluciones mágicas de toda laya ideológica. Se responsabiliza a las minorías nacionales o a algún otro chivo expiatorio de todos los males. Se relajan los controles y valores sociales familiares e individuales. Crece vertiginosamente el deterioro del medio ambiente, la delincuencia institucional, mafiosa y callejera, la prostitución y todo tipo de corrupciones y degradaciones. Se desintegran progresivamente, a niveles cada vez más profundos, la moral colectiva e individual. Se construye así paulatinamente, un estado de

anomia que estimula las condiciones para un gobierno de fuerza que "venga a poner orden de una vez por todas".

ES INEVITABLE LA DESINTEGRACION MORAL

¿Son estos resultados consecuencias inevitables del cambio, se constituyen en el precio que deben pagar esas sociedades para alcanzar su modernidad?

¿Tiene el Estado un papel activo que jugar en estos procesos para facilitar el cambio, o simplemente debe dejar que se acomoden las fuerzas?

Siempre que han tenido lugar cambios estructurales profundos en la economía se eliminan viejas instituciones y se crean nuevas, se desalienta algunas áreas económicas y formas empresariales tradicionales, desfasadas, y se estimulan las nuevas, o las que habían permanecido marginadas hasta el momento. Estas medidas provocan desplazamientos de unos grupos y surgimiento y auge de otros, afectando los ordenamientos sociales e institucionales. Los cambios afectan las estructuras de poder, conforme se asientan los nuevos intereses desplazando unos sectores y fortaleciendo otros. Las transformaciones estructurales generan, por su propia naturaleza, repercusiones en los intereses de amplios sectores sociales y por lo general, provocan cambios sustantivos en la moral colectiva e individual. Es más, pueden provocar un verdadero cataclismo en este campo si los nuevos valores no logran consolidarse.

Los cambios pueden ser violentos y provocar fuertes confrontaciones sociales, incluso guerras civiles e internacionales, que se prolongan en agonías y espasmos interminables. También pueden ser conducidos pacíficamente si se realizan los ajustes con relativa estabilidad, se mantiene el balance de intereses y la esperanza de la población en el futuro, si se perfilan resultados y avances en el plano económico y social.

V. CONCLUSIONES

Las controversias sobre la propiedad de los medios de producción como el factor determinante del desarrollo social, han llevado

en este siglo a procesos masivos de excluyentes estatizaciones o privatizaciones. Los hechos han demostrado, en las condiciones imperantes hasta ahora, que no tenían la relevancia que se les atribuyó. No se trata de restarle importancia a la forma de propiedad, ya que ésta no carece de peso propio, de lo que se trata es de ponderar mejor los otros factores intervinientes. El progreso o el atraso social no ha residido solo en el hecho de que la propiedad sea estatal o privada, sino sobre todo, en que el servicio o la producción sean sociales. Esto quiere decir que se realicen dentro de un proceso de creciente bienestar para todos.

Muchos factores inciden en estos procesos. Uno de ellos es el papel del Estado como impulsador, promotor y regulador del sistema empresarial, garantizando las condiciones necesarias para que opere en equilibrio dinámico y progresista. Esta función demanda la creación de espacios institucionales propicios para el surgimiento y operación de empresarios creativos y de nuevas formas empresariales. En la consecución de esta tarea el Estado no puede ni debe imponer, por razones ideológicas, una u otra forma de propiedad como factor determinante. Lo fundamental es que estimule la capacitación empresarial y la mayor diversidad posible de formas de tenencia, gestión y participación. Así, en la diversidad de experiencias locales, en el libre juego de todas las formas empresariales surgirá y se consolidará un nuevo equilibrio entre sectores de empresarios, entre los cuales tengan un papel dirigente los creativos e innovadores.

El logro del equilibrio en la ecología empresarial, en procesos de transformación social como los que tienen lugar en Europa oriental, difícilmente se puede realizar sin la participación activa de los integrantes de las empresas. Ella permite aprovechar la experiencia y el conocimiento técnico y de gestión y activar el sistema de pesos y contrapesos que requieren la autorregulación de la ecología empresarial y la vida democrática. El desarrollo de las experiencias llevadas a cabo en Europa central parece confirmar nuestras apreciaciones. Polonia y Hungría, países que han tenido problemas menos graves con la transición, habían desarrollado bajo el régimen socialista un importante nicho privado y cooperativo que estimu-

ló la participación de la sociedad civil y facilitó las transformaciones posteriores. En Polonia en 1992, después de padecer los problemas de una privatización organizada administrativamente, el gobierno pidió a los trabajadores de las empresas estatales que definieran el rumbo más indicado para que sus empresas se incorporaran a la economía de mercado, dándoles opciones incluso de comprarlas o de ser socios conjuntamente con el Estado o empresarios privados.

La participación de los trabajadores en las empresas, requisito de la sociedad posindustrial, necesita de una revalorización de las formas empresariales, más allá de los dogmas fundamentalistas que han prevalecido hasta ahora. No se puede calificar o descalificar *a priori* una empresa por ser de propiedad estatal o privada, sin tomar en cuenta su forma de gestión e impacto socioeconómico.

La empresa privada ha demostrado una gran eficiencia en la producción y servicios, cuando opera en condiciones de competencia. Existen áreas, sin embargo, donde la empresa estatal ha manifestado ser más eficiente, como la salud o seguridad, con variaciones importantes según países. En el caso de Costa Rica, por ejemplo, la producción de energía y las telecomunicaciones, han sido vitales en manos del Estado, ya que de otra forma por lo reducido del mercado, tienden a convertirse, en monopolios privados con grave detrimento para la economía nacional.

Para que la empresa privada dé un buen rendimiento social, se requiere, además de una sana competencia, de un Estado garante de las condiciones de operación. Tampoco basta que una empresa sea formalmente propiedad del Estado, para que opere socialmente. Si se trata de una empresa de producción, como toda empresa que se encuentra en una economía de mercado, requiere condiciones para competir. No puede estar limitada en su acción, por una legislación basada en el control de personas y no de procesos, por nombramientos definidos por lealtades políticas y no por resultados. No puede prevalecer, desde luego, en ella la corrupción, pues en esos casos no se trata realmente de una empresa pública, sino de propiedad social usurpada, esto es, puesta al servicio privado de grupos o mafias. La corrupción en la empresa pública

es la peor forma de privatización posible pues, escudada en un supuesto interés social, tiende a paralizar y desintegrar la empresa transformando cada puesto y escritorio en una actividad privada. En este sentido al intervenir las empresas corruptas poniéndolas bajo control social, o vendiéndolas, lo que se produce en primer lugar es un acto de recuperación de la propiedad social usurpada para ser habilitada posteriormente como empresa pública, asociativa o privada.

Las formas asociativas de producción y en general las nuevas formas de participación de los trabajadores que vienen gestándose en las empresas posindustriales de Japón y otros países avanzados, se constituyen en marcos de referencia y de guía, aunque no de copia, para la construcción del nuevo universo empresarial. Esta es una razón adicional que urge la creación de marcos jurídicos de legitimidad, con control social efectivo, en la evolución y actualización de los miles de empresas públicas existentes en los países del este. Estas empresas, donde se gesta gran parte del PIB y labora la mayoría de la PEA, deben y pueden ser transformadas siguiendo la dinámica interna de sus propias necesidades y no según las exigencias de los fundamentalistas neoliberales, acomodados en organismos internacionales.

Para evitar que las actuales transformaciones en Rusia conduzcan a resultados similares, aunque de otro signo, a la colectivización forzosa de los años veinte que destruyó la capacidad empresarial existente, parece indispensable incorporar en el análisis la función del Estado como regulador del equilibrio empresarial en los procesos de ajuste estructural. Igualmente es preciso comprender que el éxito político de las reformas no radica en suprimir a los adversarios, o no incondicionales de las empresas, sino de poner en marcha la economía y la sociedad de ese gran país. Rusia la potencia regional, el país con menor tradición de economía de mercado, con la economía más estatizada y monopólica, sin nichos de otras formas empresariales, ni canales de participación que no fueran los del estado o el partido, requiere de una particular atención. Se necesitan políticas operativas no solo de estado, sino también la comunidad internacional, conducentes a aprovechar y desarrollar su capacidad empresarial. Políticas que esti-

mulen un nuevo equilibrio empresarial, social y ambiental, donde tengan espacio u estímulos la creatividad, y el esfuerzo organizado y honesto.

En vez de un cambio de "shock" centrado en la liberalización de precios y conducente a formas capitalistas superadas hace años en Occidente y al canibalismo político, debe abrirse espacio a las más variadas modalidades e iniciativas locales, a procesos graduales de formación de mercados y de empresarios generadores de una nueva cultura económica y de un equilibrio democrático y progresista.

La incorporación y desarrollo posterior del concepto de ecología empresarial al análisis económico y político constituye, en mi criterio, una necesidad impostergable para contribuir a generar una visión holística desde la economía y la sociología contemporáneas. Los retos de las nuevas realidades mundiales exigen nuevos instrumentos analíticos en la toma de decisiones, tanto de los gobiernos como de los organismos internacionales, que prevengan y mitiguen las peligrosas distorsiones, que en nombre del cambio y la transformación, impulsan los liberales fundamentalistas. Las limitaciones de las categorías utilizadas para el análisis, hasta el momento, por las ciencias económicas y sociales, pueden ser superadas o al menos mitigadas, con la incorporación y desarrollo de elementos integradores de nuevas dimensiones del conjunto como los que aporta el concepto de ecología empresarial.

Estas consideraciones, centradas en el análisis del fenómeno ruso, por la radicalidad con que este ha transcurrido, muestra la importancia de las funciones del Estado y la necesidad del equilibrio ecológico en el sector empresarial, así como de la vida democrática. No dejan de ser útiles, *mutatis mutandis*, para reflexionar también sobre los procesos latinoamericanos, donde frecuentemente para reducir el tamaño del Estado y "hacerlo más eficiente" en vez de someterlo a dieta y ejercicio se le mutilan sus mejores órganos. De forma que: a) no se venden las empresas ineficientes, sino las que producen ganancias; b) no se cierran los programas duplicados o innecesarios fortaleciéndose a los eficientes e imprescindibles, sino que se afecta a todos por igual, con reducciones porcentuales de presupuesto y movilidades laborales. Dando como resultado

que los programas que antes eran regulares y buenos se convierten en deficientes o malos, y los malos en pésimos, reduciendo la productividad y la calidad general del sector público.

En este proceso, inversiones imprescindibles para el desarrollo, como la educación y la salud públicas sufren un deterioro pronunciado. Con el deterioro de los servicios públicos que estas medidas provocan, se fortalecen ideológicamente, por una parte, las consignas de los fundamentalistas, basadas en una privatización total y acelerada y en una mayor reducción del aparato estatal y por otra la oposición a la transformación, que identifica las reformas con la destrucción del Estado, produciéndose así la polarización de las fuerzas sociales.

En estas condiciones, el maximalismo en las propuestas de los fundamentalistas, entre más vehemente y radical se presente, más inhibe y posterga en términos reales la necesaria reforma del Estado. Como el retraso en la

reforma favorece objetivamente a los depredadores, podría pensarse que el maximalismo en las propuestas de reforma será alentado por estos y que la reforma de muchos estados latinoamericanos, de mantenerse la actual situación, no se producirá hasta la conclusión final del proceso de "deshuese" del patrimonio público.

Como se puede apreciar, también para América Latina (y no solo) el desarrollo y aplicación del concepto de ecología empresarial puede ser de utilidad para revisar, reinterpretar holísticamente y sobre todo corregir los procesos económicos y sociales contemporáneos. La identificación de cada tipo de empresario y de su rol en los procesos de desarrollo permitirá afinar las políticas, impulsando a los creadores y organizadores y otras variedades necesarias y constructivas, así como aislar al mismo tiempo, manteniéndolos bajo control, a los depredadores y sus expresiones políticas.

Miguel Sobrado
Apdo. 237-6363
Heredia
Costa Rica